

El Arte Antiguo de Lectio Divina

Los Pasos de Lectio Divina

Un arte muy antiguo, practicado por todos los cristianos en cierto tiempo, es el método conocido como lectio divina – un orar lento y contemplativo de las Escrituras que deja que la Biblia, la Palabra de Dios, se haga un medio de unión con Dios. Esta práctica antigua se ha mantenido viva en la tradición monástica cristiana. Junto con la liturgia y la obra manual cotidiana, este tiempo apartado de un modo especial nos deja descubrir en nuestra vida diaria un ritmo espiritual. Dentro de este ritmo descubrimos una habilidad creciente de ofrecernos y entregar nuestras relaciones al Padre y aceptar el abrazo que Dios nos está extendiendo constantemente en la persona de su Hijo Jesucristo.

I. Lectio – leer/escuchar

El arte de lectio divina comienza con cultivar la capacidad de escuchar profundamente, de oír “con el oído de nuestro corazón” como dice San Benedicto. Cuando leemos las Escrituras tratamos de imitar el profeta Elías. Nos hacemos poco a poco hombres y mujeres que escuchan el murmullo de una brisa suave que representa la voz de Dios (1 Reyes 19, 12); este murmullo de una brisa suave que es la palabra de Dios para nosotros, la voz de Dios tocando nuestro corazón. Este escuchar tierno es una manera de afinarnos a la presencia de Dios en esa parte especial de la creación de Dios que se llama las Escrituras.

El grito de los profetas a Israel era el mandato lleno de alegría de “¡Escucha, Israel!” En lectio divina nosotros también ponemos atención a ese mandato y nos acercamos a las Escrituras, sabiendo que tenemos que “escuchar” la voz de Dios, que muchas veces habla de una manera muy suave. Para escuchar a alguien que nos habla al oído, tenemos que aprender a mantener el silencio. Tenemos que aprender de amar el silencio. Si estamos hablando constantemente o si estamos rodeados por ruido, no podemos escuchar sonidos suaves. La práctica de lectio divina, entonces, requiere que nosotros nos tranquilicemos primero para escuchar la palabra de Dios dirigida a nosotros.

El leer o escuchar que es el primer paso en lectio divina se distingue del leer rápido que normalmente hacemos al leer un periódico, un libro, o hasta la Biblia. Lectio es un escuchar reverente, escuchando en un espíritu de silencio y de temor reverencial. Estamos escuchando el murmullo de la brisa suave de Dios que nos hablará personalmente – no con gritos sino íntimamente. En lectio, leemos lentamente, con atención, escuchando suavemente para escuchar una palabra o una frase que es la palabra de Dios para nosotros en este día.

II. Meditatio – Meditación

Un vez que hemos encontrado una palabra o una frase en las Escrituras que nos habla de un modo personal, tenemos que asimilarla y “digerirla”. La imagen de una vaca rumiando fue usada en la antigüedad como símbolo del cristiano meditando la palabra de Dios. Los cristianos siempre han visto una invitación al lectio divina en el ejemplo de la Virgen María “meditando en su corazón” lo que ella vio y escuchó de Cristo (Lucas 2, 19). Para nosotros hoy, estas imágenes nos recuerdan que debemos asimilar la palabra – o sea, memorizarla – y mientras la repetimos suavemente, la dejamos conversar con nuestros pensamientos, nuestras esperanzas, nuestras memorias, nuestros deseos. Ésta es el segundo paso o etapa de lectio divina – meditatio. A través del meditatio dejamos que la palabra de Dios se convierta en palabra para nosotros, una palabra que nos toca y nos afecta a lo más profundo de nuestro ser.

III. Oratio – Oración

El tercer paso en lectio divina es oratio – oración: oración entendida como diálogo con Dios, o sea, como una conversación amorosa con el que nos ha extendido un abrazo cariñoso y también como consagración, como ofrenda sacerdotal a Dios de las dimensiones de nosotros mismos que pensábamos que Dios no quiere. En esta consagración-oración dejamos que la palabra que hemos asimilado y que estamos “rumiando” toque y cambie lo más íntimo de nuestro ser. Tal como el sacerdote consagra el pan y el vino en la Eucaristía, así también Dios nos invita en lectio divina a elevar nuestras experiencias más difíciles y dolorosas a él, y a pronunciar suavemente sobre ellas la palabra o frase sanadora que él nos ha dado en nuestro lectio y meditatio. En este oratio, esta consagración-oración, dejamos que nuestro ser verdadero sea tocado y cambiado por la palabra de Dios.

IV. Contemplatio – Contemplación

Finalmente, nosotros sencillamente descansamos en la presencia del que ha usado su palabra como medio de invitarnos a aceptar su abrazo transformador. Los que se han enamorado saben que hay momentos en relaciones de amor cuando no se necesitan palabras. Es lo mismo en nuestra relación con Dios. Un descanso sin palabras y tranquilo en la presencia del que nos ama tiene un nombre en la tradición cristiana – contemplatio, contemplación. De nuevo, practicamos el silencio, dejando al lado nuestras propias palabras, ahora sencillamente disfrutando la experiencia de estar en la presencia de Dios.